

DE PANDEMIAS, ENDEMIAS Y EPIDEMIAS

PATRICIA OLGA HERNÁNDEZ ESPINOZA



HEROÍNAS ANÓNIMAS. MUJERES EN EL AUXILIO DE LA POBLACIÓN DURANTE LA EPIDEMIA DE INFLUENZA EN SONORA, EN 1918.

La epidemia de Covid 19 nos tomó por sorpresa; siempre pensamos que en el siglo XXI los brotes epidémicos como los que ha vivido la humanidad a lo largo de su historia ya no se presentarían en esta época de vacunas y grandes avances médicos. La población de Sonora, de acuerdo con las crónicas de misioneros, viajeros y autoridades civiles y militares, ha vivido brotes epidémicos desde finales del siglo XVI, y que han sido estudiados por algunos investi-

gadores (Medina Bustos 1997; Medina Bustos 2000; Reff 1991). Los brotes más letales fueron los de viruela, que diezmo la población colonial durante el siglo XVIII, el del cólera en el siglo XIX y el de influenza a principios del siglo XX por mencionar algunos.

Hay otras enfermedades virales como el sarampión cuya presencia ha sido intermitente y de la que tenemos registros de su presencia desde el siglo XVII; alcanzó tasas de mortalidad

elevadas entre la población infantil del Distrito de Hermosillo, a finales del siglo XIX (Hernández Espinoza, 2015). Estas epidemias impactaron a la población que vivió antes de la producción de las vacunas respectivas y que ahora forman parte de los esquemas básicos de vacunación infantil. El medio ambiente -clima y entorno físico- además del entorno social, son otros factores que influyen en la forma en cómo afectan las epidemias. Las infecciones gastrointestinales,

así como la tifoidea, la fiebre amarilla, el cólera, se ven favorecidos por los climas calientes y húmedos, mientras que las de tipo bronco-respiratorio se presentan con mayor frecuencia en los climas templados y/o fríos, pero cuando se trata de epidemias, no importa el medio ambiente, la transmisión es de persona a persona. El entorno social, lo que nosotros hoy conocemos como redes sociales de apoyo, han existido en diferentes formas y manifestaciones y su acción es fundamental para la sobrevivencia de los más necesitados. Sirva el ejemplo de la epidemia de influenza o "gripe española" para ilustrar estos aspectos. Esta epidemia en realidad fue también una pandemia, es decir que afectó a la población de diversos países y continentes matando a 50 millones de personas. En Sonora se tiene registrado un primer brote en mayo de 1918, en Arizpe y Bacoachi, con algunas defunciones que se registraron como neumonías; pero en octubre de ese mismo año se volvió a hacer presente en los pueblos fronterizos, pues la epidemia llegó desde Arizona, debido a la alta movilidad de la población. Las primeras instrucciones fue la de limpiar los patios y corrales, no sabían de qué se trataba, sólo se sabía que se transmitía de persona a persona y que era mortal, provocando un cuadro respiratorio agudo que afectaba los pulmones y que en ocasiones causaba hemorragias naso-faríngeas.

Se cerraron escuelas, templos y centros de diversión para evitar aglomeraciones ¿les resulta conocido? Los datos que tengo corresponden a los pueblos asentados a lo largo del río Sonora, donde la mortalidad se centró en un primer momento en los viejos y en las mujeres embarazadas que morían a causa de "mal parto", pues la enfermedad provocaba el término del embarazo del cual pocas sobrevivían. Los registros de defunciones de Cananea de fines de 1918 dan cuenta de estas tragedias. Recordemos que la mayoría de estos asentamientos eran rurales, hay crónicas de la despoblación que sufrieron San Pedro de la Cueva, Baviácora y Aconchi, que vieron diezmada las dos terceras partes de su población en edades productivas. No había médicos que quisieran cruzar las zonas rurales para ayudar a esta gente, sin embargo, en la Oficialía

Mayor del Estado se conservan los registros del único médico que aceptó hacer esta labor, el Dr. Honey y una heroica enfermera que lo acompañó durante los recorridos a caballo, prestando primeros auxilios a los habitantes de Sahuaripa, Tepache, Mátape, Magdalena y Santa Ana. El frío del otoño e invierno sonorenses agravaron la situación de los pobres, no había medicamentos, sólo el jarabe que algunos charlatanes vendían en los pueblos. Para alivio de los más necesitados, la población civil conformó asociaciones que recolectaron dinero, cobijas y alimentos e hicieron posible que muchas familias sobrevivieran al frío y a la influenza. El apoyo solidario de las poblaciones de Magdalena y Santa Ana quedó registrado en las comunicaciones que los presidentes municipales enviaban al gobernador del Estado.

En plena epidemia de Covid-19 vemos a la distancia, que la situación no es tan distinta, aunque tenemos las ventajas que proporcionan los servicios de salud institucionalizados, el conocimiento del virus que los causa, el vector de transmisión y el apoyo solidario de redes de apoyo. Aprovechemos estas

ventajas que nos da la modernidad, cuidando a nuestras familias y a nosotros mismos, evitando así la dolorosa desolación que vivieron los pueblos del río Sonora entre el otoño de 1918 y la primavera de 1919.

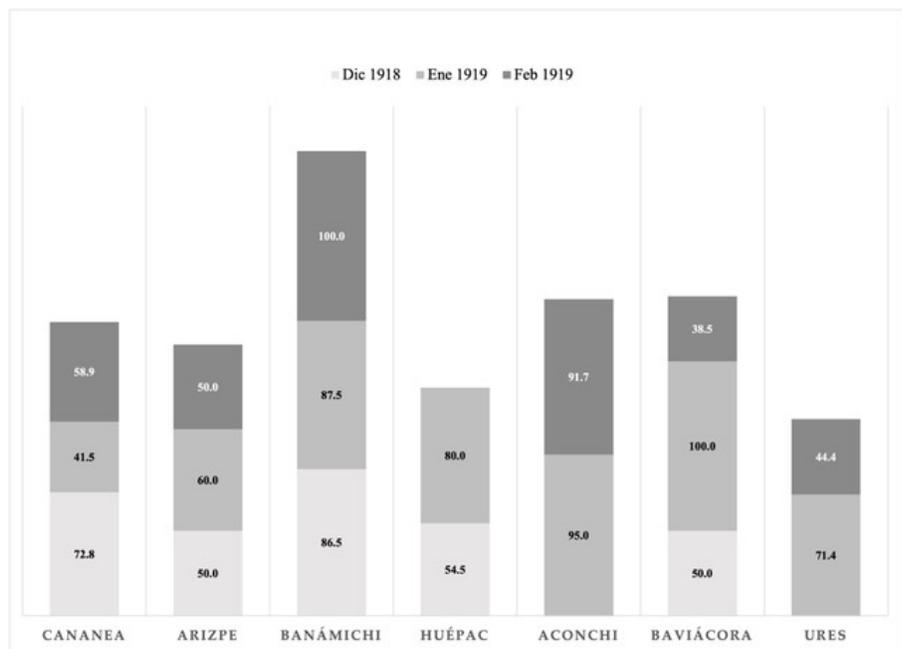
Referencias:

Hernández Espinoza, Patricia Olga. 2015. El sarampión y la mortalidad infantil en el Distrito de Hermosillo en 1898. Un ensayo de antropología demográfica. Cuicuilco 22(63):273-292.

Medina Bustos, José Marcos. 1997. Vida y muerte en el antiguo Hermosillo 1773-1828. Un estudio demográfico y social basado en los registros parroquiales. El Colegio de Sonora, Universidad de Sonora. Hermosillo, Sonora, México.

Medina Bustos, José Marcos. 2000. La epidemia de sarampión en 1826 en la Villa del Pitic. Memoria del Simposio Juan Bautista de Escalante, Instituto Sonorense de Historia. Hermosillo, Sonora, pp. 49-57.

Reff, Daniel T. 1991. Disease, Depopulation and Cultural Change in Northwestern New Spain, 1518-1764. University of Utah Press, Salt Lake City.



PORCENTAJE DE MORTALIDAD POR INFLUENZA ESPAÑOLA Y NEUMONÍA EN LOS PUEBLOS DEL RÍO SONORA. ELABORACIÓN DE LA AUTORA.